

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN
ESCUELA DE POSGRADO
Unidad de Posgrado de Teología



**Implicancias soteriológicas y ontológicas
de la condición preencarnada y encarnada de Jesucristo
según Filipenses 2:5-8**

Tesis para obtener el Grado Académico de Maestro en Teología Bíblica

Autor:

Daniel Roberto Sánchez Beltramé

Asesor:

Dr. Víctor Augusto Choroco Cardenas

Lima, octubre del 2025

DECLARACIÓN JURADA DE ORIGINALIDAD DE TESIS

Yo Victor Augusto Choroco Cardenas, docente de la Facultad de Teología, Escuela Profesional de Teología, de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que la presente investigación titulada: **“IMPLICANCIAS SOTERIOLOGICAS Y ONTOLOGICAS DE LA CONDICIÓN PREENCARNADA Y ENCARNADA DE JESUCRISTO SEGÚN FILIPENSES 2:5-8”** del autor Daniel Roberto Sánchez Beltramé, tiene un índice de similitud de 11% verificable en el informe del programa Turnitin, y fue realizada en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

En tal sentido asumo la responsabilidad que corresponde ante cualquier falsedad u omisión de los documentos como de la información aportada, firmo la presente declaración en la ciudad de Lima, a los 30 días del mes de Octubre del año 2025.



Dr. Victor Augusto Choroco Cardenas

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En Lima, Ñaña, Villa Unión, a los 9 día(s) del mes de octubre del año 2025 siendo las 14:30 horas, se reunieron los miembros del jurado en la Universidad Peruana Unión Campus Lima, bajo la dirección del (de la) presidente(a): Dr. Juan Marcelo Zanga Céspedes, el (la) secretario(a): Mg. Luz Milagros Vivanco Canchari y los demás miembros: Mtro. Saulo Caleb Cruz Huaranga, Dr. Rubén Dagoberto Montero Guerrero y el (la) asesor(a) Dr. Víctor Augusto Choroco Cardenas; con el propósito de administrar el acto académico de sustentación de la tesis titulada: "Implicancias soteriológicas y ontológicas de la condición preencarnada y encarnada de Jesucristo según Filipenses 2:5-8" del (de la)/(los)/(las) candidato(a)/s a) Daniel Roberto Sánchez Beltramé

..... b).....

..... c).....

.....conducente a la obtención del Grado Académico de Maestro en Teología Bíblica

(Denominación del Grado Académico)

El presidente inició el acto académico de sustentación invitando al (a la) / a (los) (las) candidato(a)/s hacer uso del tiempo determinado para su exposición. Concluida la exposición, el Presidente invitó a los demás miembros del jurado a efectuar las preguntas, y aclaraciones pertinentes, las cuales fueron absueltas por al (a la) / a (los) (las) candidato(a)/s. Luego, se produjo un receso para las deliberaciones y la emisión del dictamen del jurado.

Posteriormente, el jurado procedió a dejar constancia escrita sobre la evaluación en la presente acta, con el dictamen siguiente:

Candidato/a (a): Daniel Roberto Sánchez Beltramé

CALIFICACIÓN	ESCALAS			Mérito
	Vigesimal	Literal	Cualitativa	
Aprobado	20	A+	Con nominación de Excelente	Excelencia

Candidato/a (b):

CALIFICACIÓN	ESCALAS			Mérito
	Vigesimal	Literal	Cualitativa	

Candidato/a (c):

CALIFICACIÓN	ESCALAS			Mérito
	Vigesimal	Literal	Cualitativa	

(*) Ver parte posterior

Finalmente, el presidente del jurado invitó al (a la) / a (los) (las) candidato(a)/s a ponerse de pie, para recibir la evaluación final y concluir el acto académico de sustentación procediéndose a registrar las firmas respectivas.

"SUSTENTACIÓN REALIZADA BAJO LA
MODALIDAD VIRTUAL SINCRÓNICA"



Presidente/a

Secretario/a

Asesor/a

Miembro

Miembro

Candidato/a (a)

Candidato/a (b)

Candidato/a (c)

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por su dirección constante y su infinita misericordia.

A la Universidad Peruana Unión, a la Escuela de Posgrado y a los docentes del programa de Maestría en Teología Bíblica, por cultivar en nosotros el amor por el estudio profundo de las Escrituras.

A mi asesor, Dr. Victor Augusto Choroco Cardenas., por su orientación precisa y su ayuda oportuna.

A mis padres y hermanos, por sus oraciones y su apoyo constante.

Finalmente, a mis compañeros de estudio y hermanos en la fe, por su fraternidad, amistad y lealtad.

Índice

Resumen	2
Abstract	2
Introducción	4
Contexto Histórico y Situacional de los Filipenses	5
Importancia Teológica de Filipenses 2:5-8	6
Debates Teológicos y Cristológicos.....	7
Pregunta y Metodología de la Investigación.....	9
Cristo antes de la encarnación.....	10
v. 5: Τοῦτο φρονεῖτε ἐν ὑμῖν ὃ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ.....	10
v. 6: ὅς ἐν μορφῇ θεοῦ ὑπάρχων οὐχ ἀρπαγμὸν ἠγήσατο τὸ εἶναι ἴσα θεῷ... ..	12
Cristo encarnado.....	16
v. 7: ἀλλ' ἐαυτὸν ἐκένωσεν μορφὴν δούλου λαβὼν, ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος	16
v. 8: καὶ σχήματι εὑρεθεὶς ὡς ἄνθρωπος ἐταπείνωσεν ἑαυτὸν γενόμενος ὑπήκοος μέχρι θανάτου, θανάτου δὲ σταυροῦ.....	20
Implicaciones ontológicas y soteriológicas.....	22
Cristo es el modelo de humildad y unidad para los creyentes – Filipenses 2:5	22
Cristo es Dios – Filipenses 2:6.....	24
Cristo es plenamente humano y divino en su encarnación – Filipenses 2:7 ..	29
Cristo demostró obediencia, subordinación y sacrificio hasta la Muerte – Filipenses 2:8	34
Conclusión	38

IMPLICANCIAS SOTERIOLOGICAS Y ONTOLÓGICAS DE LA CONDICIÓN PRE-ENCARNADA Y ENCARNADA DE JESUCRISTO SEGÚN FILIPENSES 2:5-8

Resumen

Aunque no todas las preguntas sobre la deidad y encarnación de Jesucristo pueden ser respondidas, las Escrituras ofrecen una base sólida para una comprensión más profunda. Filipenses 2:5-8 presenta declaraciones clave que arrojan luz sobre la relación entre la naturaleza divina y humana de Cristo. Este estudio examina la condición preencarnada y encarnada de Cristo, explorando sus profundas implicancias ontológicas y soteriológicas. La investigación se dividirá en tres partes esenciales: (1) Análisis de los versículos 5 y 6, donde se examinarán los textos que describen la naturaleza de Cristo antes de la encarnación. (2) Análisis de los versículos 7 y 8, donde se abordarán los textos que detallan la naturaleza del Cristo encarnado. (3) Análisis teológico, esta sección estará dedicada a proponer las implicaciones ontológicas y soteriológicas derivadas de la condición preencarnada y encarnada de Jesucristo según Filipenses 2:5-8. Finalmente, se presentarán las conclusiones obtenidas a lo largo de este estudio, proporcionando así una respuesta fundamentada a la interrogante planteada.

Palabras claves:

Filipenses, encarnación, divinidad, humanidad, soteriología, ontología.

Abstract

Although not all questions about the deity and incarnation of Jesus Christ can be answered, the Scriptures offer a solid basis for a deeper understanding. The key statements of this passage are highlighted, providing greater clarity on the divine and human nature of Christ. This study examines the nature of Christ before and after the incarnation

and its profound soteriological and ontological implications according to Philippians 2:5-8. The investigation will be divided into three essential parts: (1) Analysis of verses 5 and 6, where the texts that describe the nature of Christ before the incarnation will be examined; (2) Analysis of verses 7 and 8, where the texts that detail the nature of the incarnate Christ will be addressed; (3) Theological analysis, this section will be dedicated to propose the soteriological and ontological implications derived from the pre-incarnate and incarnate condition of Jesus Christ according to Philippians 2:5-8. Finally, the conclusions from this study will be presented, providing a well-founded answer to the question posed.

Keywords:

Philippians, incarnation, divinity, humanity, soteriology, ontology.

Introducción

La epístola a los Filipenses presenta un pasaje que retrata a Cristo como el “modelo de humildad”, “sacrificio”¹ y “unidad”:² Filipenses 2:5-8. Este pasaje se encuentra en el discurso de Pablo sobre la unidad y la humildad en la comunidad cristiana de Filipos e ilustra al Señor Jesús como un “ser divino con poder y autoridad”,³ que se encarna con el propósito específico de salvar a la humanidad caída. Su acto de autohumillación revela no solo su actitud, sino también su forma de pensar (gr. *phroneō*),⁴ convirtiéndose en el arquetipo que fomenta la unidad y facilita las relaciones.⁵ Filipenses 2:5-8 tiene profundas implicaciones teológicas, eclesiológicas, ontológicas e incluso psicológicas;⁶ esta riqueza lo posiciona como una de las piezas centrales del Nuevo Testamento.⁷ Estos versículos,

¹Steven E. Runge, *High Definition Commentary: Philippians* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2011), s.v. “Fil 2:5-11”. En Filipenses 2:1-4, el apóstol Pablo presenta “dos mandatos, primero que se deleiten en la humildad, luego que piensen no sólo en sus propios asuntos sino en los de los demás”. Mark J. Edwards ed. *Ancient Christian Commentary on Scripture*, vol. 3 [Madison, MI: Inter Varsity], 239). Cabe mencionar que en este artículo la traducción de los textos en inglés fue realizada con la versión gratuita de los traductores www.DeepL.com y translate.google.com.

²Derek R. Brown, *Philippians*, ed. Douglas Mangum, Lexham Research Commentaries (Bellingham, WA: Lexham Press, 2013), Fil 1:27–2:30.

³Runge, Fil 2:5–11.

⁴Johannes P. Louw y Eugene Albert Nida, *Greek-English lexicon of the New Testament: based on semantic domains* (New York, NY: United Bible Societies, 1996), 324.

⁵Grant R. Osborne, *Philippians: Verse by Verse*, Osborne New Testament Commentaries (Bellingham, WA: Lexham Press, 2017), 74.

⁶Derek R. Brown, *Philippians*, en Lexham Research Commentaries, ed. Douglas Mangum, (Bellingham, WA: Lexham Press, 2013), Fil 1:27–2:30. Barclay comenta: “Podríamos afirmar sin temor a equivocarnos que éste es el pasaje más importante y emocionante que Pablo escribió sobre Jesús”. *El Nuevo Testamento: Filipenses, Colosenses, I y II Tesalonicenses*, vol. 11 (Buenos Aires Argentina: Ediciones La Aurora, 1973), 42.

⁷Brown, 42

junto con 9, 10 y 11, constituyen el *locus classicus* de la cristología paulina⁸ y son conocidos como el “himno de Filipos”⁹ representando uno de los pasajes cristológicos más poéticos y profundos de toda la Escritura, comúnmente llamado el “himno a Cristo”.¹⁰ Debido a que el propósito de este estudio es comprender la naturaleza de Cristo antes y durante la encarnación, se dará especial atención a los versículos 5-8 de Filipenses 2, ya que contienen las declaraciones relevantes sobre este tema. En cambio, los versículos 9-11 se centran en la exaltación de Cristo.

Contexto Histórico y Situacional de los Filipenses

Los filipenses enfrentaban persecución y divisiones internas. A pesar de su situación de encarcelamiento, Pablo exhorta a los creyentes a mantener la unidad y la humildad en medio de los desafíos y dificultades.¹¹ La iglesia de Filipos estaba enfrentando desafíos internos significativos. Al parecer estaban lidiando con algún tipo de ideología de “perfeccionismo”, un concepto que Pablo refuta en el capítulo 3 de la epístola. Además, se observa que existía cierta ambición o postura personal dentro de la comunidad, lo que lleva a Pablo a hacer un llamado a la humildad, utilizando el ejemplo de Cristo.¹²

Desde una perspectiva externa, es importante destacar que Pablo se encontraba encarcelado al escribir esta carta. La epístola también refleja que la iglesia de Filipos es-

⁸Horacio R. Piccardo, *Introducción al cuerpo epistolar del Nuevo Testamento: Tomo 2* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones del centro, 2006), 34.

⁹Gordon D. Fee, *Pauline Christology, an Exegetical-Theological Study* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2013), 373.

¹⁰Derek R. Brown, *Philippians*, ed. Douglas Mangum, Lexham Research Commentaries (Bellingham, WA: Lexham Press, 2013), Flp 1:27–2:30.

¹¹Everett F. Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1980), 320.

¹²Piccardo, 25–26.

taba pasando por momentos de persecución y enfrentaba ataques por parte de lo que Pablo se refiere como los “enemigos” de la iglesia (Fil 1:28). En respuesta a esta situación, el apóstol insta repetidamente a los creyentes a mantenerse firmes (Fil 1:27; 4:2). Por lo tanto, esta carta se desarrolla en un contexto histórico de oposición y sufrimiento, y es crucial entenderla desde esa perspectiva.¹³

Importancia Teológica de Filipenses 2:5-8

Filipenses 2:5-8 se presenta como una piedra angular en la cristología, pues arroja luz sobre la naturaleza de Jesucristo pre-encarnado y encarnado. El dilema histórico sobre la divinidad de Cristo ha persistido a lo largo de los siglos,¹⁴ siendo un tema central en los

¹³Ibid., 27.

¹⁴Lucius H. Miller, “The Divinity of Christ”, *The University of Chicago Journals “The Biblical World”* 43, no. 5 (1914): 295. Según Wolfart Pannenberg han surgido cinco concepciones distintas respecto a la divinidad de Cristo: (1) Presencia espiritual: Esta concepción “ha concebido a Jesús como portador del espíritu”, atribuyendo la filiación divina no al Jesús terreno, sino solo al Jesús ensalzado. (2) Presencia sustancial: Esta era la concepción dominante de la doctrina de la iglesia antigua sobre la encarnación. Según ella, “Dios mismo se ha hecho totalmente presente e Jesús. Jesucristo no es un simple hombre, sino una persona divina”. (3) La cristología del mediador: Esta perspectiva se centra en la posición intermedia de Jesús entre Dios y los seres humanos. En esta concepción, Jesús no es identificado como Dios mismo, “sino un dios menor subordinado, un ser que se encuentra con todo por encima del hombre”. (4) Presencia manifestadora: Esta perspectiva, inicialmente propuesta por la gnosis cristiana, visualiza a Jesús como una epifanía de Dios. En otras palabras, considera que Dios “se había manifestado en la forma terrena del hombre Jesús, pero no que se hubiera unido indisolublemente con esta forma terrena”. Ireneo la catalogó como docetismo. “Una segunda forma de este tipo de concepción se encuentra a comienzos del siglo III en el llamado ‘modalismo’ de Sabelio”. Finalmente, “una tercera forma de cristología manifestadora interpreta las fórmulas cristológicas como símbolo o exponentes de una presencia de Dios en Jesús que, sin embargo, no se concibe estrictamente como unidad esencial”. (5) Presencia reveladora: Esta concepción, de índole más filosófica, encuentra sus raíces en el idealismo alemán, particularmente en las ideas de Hegel. En esta perspectiva, Jesús “puede catalogarse como una presencia manifestadora”, implicando la idea de una presencia sustancial que identifica a Jesús con Dios. Se sostiene la tesis de que la “revelación significa plena manifestación esencial del mismo Dios por medio de este acontecimiento revelador determinado”. Wolfart Pannenberg, *Fundamentos de Cristología* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974), 151-65.

debates teológicos de los primeros cuatro siglos de la iglesia cristiana, centrados en la identidad de Jesús, su procedencia divina y la realidad de su humanidad.¹⁵ Incluso en la actualidad, describir de manera completa la naturaleza divina de Jesús y su relación con Dios el Padre en su estado pre-encarnado¹⁶ y encarnado¹⁷ sigue siendo un desafío, sigue siendo un desafío, tema que se abordará en la siguiente sección.

Debates Teológicos y Cristológicos

Filipenses 2:5-8 presenta que dentro de los presupuestos de Pablo se encontraban la preexistencia de Cristo¹⁸ y su subordinación a Dios, el Padre.¹⁹ En el ámbito de la subordinación, surgen preguntas cruciales: ¿Presenta Pablo a Cristo como verdaderamente Dios,²⁰ subordinándose al Padre solo con fines soteriológicos? ¿O la igualdad con Dios no era algo que poseía en su estado pre-encarnado y que logró con su exaltación?²¹ ¿Acaso Pablo nunca equiparó a Jesús con Dios, sino que lo vio como un ser subordinado a Dios Padre? Se plantea incluso la idea de una deidad compuesta por tres personajes divinos (tres dioses), separados: Elohim (Dios el Padre), Jehová (Jesucristo, el Hijo de

¹⁵Atilio R. Dupertuis, *Jesucristo divino y humano: temas de cristología y salvación* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2016), 21.

¹⁶Respecto al rol de Cristo antes de la encarnación Cole, comenta: “los primeros padres de la iglesia (por ejemplo, Clemente de Alejandría) y algunos comentaristas modernos (por ejemplo, Walter Kaiser, Jr.) ven en las teofanías antropomórficas del Antiguo Testamento apariciones del Logos o Hijo pre-encarnado”. Graham A. Cole, *The God Who Became Human*, ed. D. A. Carson, (Downers Grove, IL: Inter Varsity Press, 2013). 116.

¹⁷Miller, 298.

¹⁸Pannenberg, 187.

¹⁹Miller, 297.

²⁰Claudio Basevi, “Estudio Literario Y teológico Del Himno cristológico De La epístola a Los Filipenses (Phil 2, 6-11)”, *Scripta Theologica* 30, no. 2 (octubre 2017): 457.

²¹J. Hugh Michael, *The Epistle of Paul to the Philippians*, The Moffatt New Testament Commentary, ed. James Moffatt, (New York, NY: Harper and Brothers Publishers, 1927), 87.

Dios) y el Espíritu Santo.²² Estas interrogantes reflejan debates teológicos que han perdurado a lo largo del tiempo. En este contexto, la comprensión de Filipenses 2:5-8 se torna esencial para abordar los misterios de la naturaleza de Cristo y su relación con la Deidad.

Explorar la encarnación se convierte en un desafío significativo al intentar equilibrar la comprensión de la divinidad y humanidad de Cristo encarnado.²³ Esto se debe a que el estudio de la encarnación “va más allá de la comprensión humana, y no admite una explicación lógica”.²⁴ Además de enfrentarse al desafío de explicar la kénosis²⁵ y la interacción entre las naturalezas divina y humana, surge la pregunta sobre el tipo de naturaleza que asumió al encarnarse. Se debate si Jesucristo asumió la naturaleza de Adán antes (prelapsaria) o después de la caída (postlapsaria), y en caso de haber sido postlapsaria, si su naturaleza era pecaminosa o no.²⁶ Para Wright, este debate carece de relevancia, ya

²²Boyd Kirkland “Elohim and Jehovah in Mormonism and the Bible” *Dialogue: A Journal of Mormon Thought* 19, no. 1 (1986): 77-86.

²³Welker, 269.

²⁴Dupertuis, 47.

²⁵Respecto a la discusión de la *kénosis*, o autohumillación de Cristo, Motyer comenta: “deberíamos notar que al hacer la pregunta... ‘¿de qué se despojó Cristo Jesús?’, no estamos desviando en realidad del pensamiento del pasaje... no se trata de preguntar ‘¿de qué se despojó Cristo Jesús?’ sino ‘¿hacia qué lo condujo el despojamiento?’” (J. Alec Motyer, *El Mensaje de Filipenses: Jesucristo, nuestro regocijo* [Misiones, Argentina: Ediciones Hebrón, 1992], 114-15). Sin embargo, aunque puede estar dando la dirección correcta del pensamiento del pasaje, una pregunta no exime a la otra.

²⁶Respecto a la discusión de la naturaleza humana en la que encarnó Cristo, Milián L. Andresen “siguiendo la cristología de Waggoner y Jones... concluyó que Jesús debía ser igual a nosotros, es decir, la naturaleza humana de Jesús debía ser pecaminosa como la muestra, debía tener las mismas pasiones y tendencias al pecado”. Dupertuis, 205. Esta postura teológica evolucionó hacia lo que ahora se conoce como la Teología de la Última Generación (TUG), compartida por escritores como Herbert Douglass, C Mervyn Maxwell, Dennis Priebe, Kevin Paulsen y Larry Kirkpatrick. Según la lógica perfeccionista de la TUG, si Jesús pudo ofrecer una obediencia perfecta, los redimidos del tiempo del fin también podrán lograrlo. Por ello la TUG afirma que “la Expiación final demanda de la última generación de creyentes... sea perfecta e impecable. Si Dios no es vindicado por ese remanente de la última generación, será derrotado en el gran conflicto entre Cristo y Satanás”. Woodrow Whidden “Raíces históricas de la Teología de la

que, según él, lo crucial es que Jesús encarnó una humanidad auténtica, no una simulación.²⁷ En contraposición, Jankiewicz afirma,

Según las Escrituras... Cristo era plenamente divino y humano, y aquí es donde la discusión debe terminar. Analizar la naturaleza de Jesús Más allá de esta simple afirmación es contraproducente, porque puede conducir a aberraciones teológicas significativas que afectarían negativamente la vida espiritual de los creyentes.²⁸

En este sentido, Paulien afirma que “una correcta comprensión del evangelio requiere cierta comprensión de Cristología”²⁹; por su parte, Gibson sostiene,

Dependiendo de cómo entendamos a Dios, o bien el Calvario es la prueba de que Dios es amor o la prueba de que Dios es un monstruo sediento de sangre. Si Dios mismo es quien padece el sufrimiento y la muerte en el Calvario, entonces la mentira fundamental de Satanás -Dios es egoísta- se demuestra falsa. Pero, si el que sufre y muere en el Calvario es alguien que no es Dios, entonces bienvenidos a la imagen más inquietante de Dios que la mente humana puede imaginar. Bienvenidos a un Universo en el que el Ser más poderoso que existe es esencialmente egoísta.³⁰

Pregunta y Metodología de la Investigación

Indudablemente, la comprensión de la naturaleza de Cristo en sus condiciones preencarnada y encarnada tiene profundas implicancias ontológicas y soteriológicas.

Aunque no todas las cuestiones relacionadas con la Deidad y la encarnación de Jesucristo

Última Generación” en *El carácter de Dios y la última Generación*, eds. Jirí Moskala y John C. Peckham (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2021), 27. Por otro lado, Cole, 141, sostiene que: “Cristo asumió la naturaleza humana no caída. En otras palabras, como Crisp sostiene correctamente, Cristo era impecable (no estaba sujeto a pecar) y no simplemente sin pecado”. En cambio, Jankiewicz, 216-17, argumenta que el Nuevo Testamento indica “que la humanidad de Cristo no era la misma que la nuestra... el NT... da testimonio de la singularidad de la humanidad de Cristo”.

²⁷N. T. Wright citado por Cole en *The God who became Human*, 140

²⁸Jankiewicz, 219.

²⁹Jon Paulien, “The Human Nature of Christ and the Book of Revelation” en *VII Simposio bíblico teológico sudamericano Cristología*, eds. H. Pinheiro, Efraín Choque, Clara Carvajal, Samuel Huamán (Cochabamba, Bolivia: Editorial UAB. 2009), 143.

³⁰Ty Gibson, *La naturaleza de un Dios triuno: ¿Qué creían Elena de White y los pioneros sobre la Deidad?* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2021), 141-42.

pueden ser respondidas, la riqueza de las Escrituras proporciona una base sólida para una comprensión más profunda. A medida que se profundiza en la revelación bíblica sobre Cristo y Dios mismo, se incrementa la capacidad de responder al mensaje del evangelio desde una perspectiva teológica sólida. Este estudio de Filipenses 2:5-8 busca explorar su naturaleza preencarnada y encarnada para responder a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las implicancias ontológicas y soteriológicas de la condición preencarnada y encarnada del Señor Jesús según Filipenses 2:5-8?

Con el propósito de abordar la pregunta planteada, se llevará a cabo un estudio exegético y teológico de Filipenses 2:5-8, utilizando el método histórico-gramatical como enfoque principal. La investigación se estructurará en tres partes principales: (1) Análisis de los versículos 5 y 6, donde se examinará la naturaleza de Cristo antes de la encarnación, enfatizando las características y atributos divinos descritos en el texto. (2) Análisis de los versículos 7 y 8, en el cual se explorará la naturaleza del Cristo encarnado, incluyendo su autohumillación y obediencia hasta la muerte. (3) Análisis teológico, una sección dedicada a desarrollar las implicaciones ontológicas y soteriológicas derivadas de la condición preencarnada y encarnada de Jesucristo, según Filipenses 2:5-8. Finalmente, se presentarán las conclusiones de este estudio, proporcionando una respuesta fundamentada a la pregunta de investigación planteada.

Cristo antes de la encarnación

v. 5: Τοῦτο φρονεῖτε ἐν ὑμῖν ὃ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ³¹

El versículo 5 inicia con el pronombre singular neutro “Τοῦτο” (este, esta, esto),³²

³¹Kurt Aland et al., *Novum Testamentum Graece*, 28th Edition. (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012), Fil 2:5. En adelante *NANTG28*.

³²Tuggy, 702.

que se encuentra en caso acusativo, lo que lo hace el objeto directo del verbo de la oración.³³ El verbo utilizado es el activo, imperativo en segunda persona plural “φρονεῖτε” (pensar, juzgar, creer, tener buena o mala disposición para con).³⁴ La raíz de “φρονεῖτε” es “φρονέω” que a su vez deriva de “φρον” que se traduce como “planificación reflexiva”, por lo que tiene el sentido de “emplear la propia facultad de planificación reflexiva, con énfasis en la disposición o actitud subyacente”.³⁵ En otras palabras significa “tener una actitud, pensar de una manera particular”.³⁶ Seguidamente, en la expresión “ἐν ὑμῖν” el pronombre personal “ὑμῖν” (ustedes, su, sus),³⁷ se encuentra en caso dativo, lo que lo convierte en el objeto indirecto de la oración.³⁸ Dado que “ὑμῖν” está en dativo y es plural, la preposición “ἐν” se traduce como “en, entre”.³⁹

En la última parte del verso está la frase “ὁ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ”. Esta frase comienza con el pronombre “ὁ” el cual al ser un pronombre relativo neutro conecta esta cláusula con la primera parte de la oración.⁴⁰ Luego, la conjunción de anexión “καὶ” actúa como adverbio enfático, reforzando y vinculando la parte final del verso con el resto de la oración.⁴¹ Es importante destacar que los sustantivos singulares “Χριστῷ Ἰησοῦ” (Cristo Jesús)⁴² están en caso dativo; por lo tanto, la frase “ὁ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ” también funciona como objeto indirecto en la oración y la preposición “ἐν” se traduce como

³³Michael S. Heiser, *Glosario de la base de datos de terminología morfológica-sintáctica* (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2005), s.v. “Acusativo”.

³⁴Tuggy, 998.

³⁵Louw y Nida, 324.

³⁶*Ibid.*, 324.

³⁷James Swanson, s.v. “ὑμῖν”.

³⁸Heiser, s.v. “Dativo”.

³⁹Tuggy, 314.

⁴⁰*Ibid.*, 686; Louw y Nida, 815-816.

⁴¹Bullinger, 45.

⁴²Tuggy, 1019, 454.

“en”, el cuál es su sentido principal.⁴³

En consecuencia, una traducción literal de “Τοῦτο φρονεῖτε ἐν ὑμῖν ὃ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ” sería: “piensen esto en/entre ustedes, el cual también en Cristo”. Por lo tanto, el verso muestra que Pablo está dando una orden o mandato paternal a los filipenses con respecto a una forma de pensar, juzgar y una actitud y disposición específica que debe existir en ellos. Entonces, nombra el paradigma de esta forma de pensamiento y disposición: “el cual también en Cristo Jesús”. Se podría argumentar que, al utilizar “Cristo Jesús” en lugar de uno solo de los nombres, el autor enfatiza de forma explícita a quién presenta como paradigma. No deja lugar a dudas: el paradigma es Cristo Jesús

v. 6: ὃς ἐν μορφῇ θεοῦ ὑπάρχων
οὐχ ἄρπαγμὸν ἠγάθησεν τὸ εἶναι ἴσα θεῷ⁴⁴

El versículo 6 está conformado por dos oraciones yuxtapuestas. La primera oración es “ὃς ἐν μορφῇ θεοῦ ὑπάρχων”. Esta oración comienza con el pronombre relativo “ὃς” (el que, el cual, quien),⁴⁵ que, al compartir caso, género y número con los sustantivos que lo preceden y que cierran el versículo 5, deja en claro que se refiere al mismo sujeto: “Χριστῷ Ἰησοῦ”, reemplazándolo. Luego, la expresión “ἐν μορφῇ θεοῦ” tiene como núcleo el sustantivo, dativo, singular “μορφῇ” que expresa la naturaleza y el carácter tanto interno como externo de algo.⁴⁶ Es relevante destacar que “μορφῇ” se distingue de “σχῆμα” ya que “σχῆμα” se refiere a la forma exterior y accidental (moda), mientras

⁴³Tuggy, 313-314.

⁴⁴NANTG28, s.v. “Fil 2:6”.

⁴⁵Tuggy, 685.

⁴⁶Louw y Nida, 584. El sustantivo “μορφῇ” aparece sólo tres veces en la Biblia, en Fil 2:6; 2:7 y en Mr 16:12. *The Lexham Analytical Lexicon to the Greek New Testament* (Logos Bible Software, 2011), s.v. “μορφῇ”

que “μορφῆ” apunta a lo interior y esencial.⁴⁷ De inmediato se aclara de qué tipo de “μορφῆ” se está escribiendo: es la “μορφῆ θεοῦ”. El sustantivo singular “θεοῦ” viene de la raíz “θεός” (Dios),⁴⁸ y se encuentra en caso genitivo, específicamente en un genitivo cualitativo, calificando la cualidad interna del sustantivo que lo antecede⁴⁹ (“μορφῆ”).

La oración termina con el participio, activo, “ὑπάρχων” cuya raíz es el verbo “ὑπάρχω”. Este verbo tiene un dominio semántico amplio, que incluye los significados de “ser, ser originalmente, (expresando continuación de un estado o condición antecedente),⁵⁰ ser idéntico, pertenecer”.⁵¹ Al estar en participio éste verbo “puede usarse para significar ‘cosas a disposición de uno’, es decir, ‘posesiones’”.⁵² De este modo la “μορφῆ θεοῦ” es algo que “Χριστῷ Ἰησοῦ” poseía originalmente y que no perdió; más bien, permaneció a su disposición de manera idéntica a cómo era para Dios, tanto en el pasado como en el presente.

La segunda oración del versículo 6 inicia con la partícula negativa “οὐχ” (no, de ninguna manera, jamás),⁵³ que expresa negación directa y completa de manera indepen-

⁴⁷G. Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* (New York: Charles Scribner’s Sons, 1922), 296–297.

⁴⁸Louw y Nida, 136.

⁴⁹Heiser, s.v. “Genitivo”; Albert L. Lukaszewski, *The Lexham Syntactic Greek New Testament Glossary* (Lexham Press, 2007), s.v. “qualitative genitive”.

⁵⁰Abbott-Smith, 457.

⁵¹James Swanson, s.v. “ὑπάρχω”

⁵²Ilseo Park, “Property”, ed. Douglas Mangum et al., *Lexham Theological Wordbook*, Lexham Bible Reference Series (Bellingham, WA: Lexham, 2014), s.v. “property”.

⁵³Tuggy, 621.

diente y absoluta, y por tanto objetiva; difiere de la partícula “μὴ” la cual implica una negación condicional e hipotética, y por ende es subjetiva.⁵⁴ Continúan el sustantivo, acusativo, singular “ἀρπαγμὸν” y el verbo aoristo, medio “ἠγήσατο” cuya raíz es “ἠγέομαι” (considerar, creer conveniente, creer, estimar).⁵⁵ La voz media nos recuerda que “el sujeto del verbo es el recipiente de su propia acción o está actuando sobre sí mismo”.⁵⁶

El sustantivo, acusativo, singular “ἀρπαγμὸν” cuya raíz es “ἀρπαγμός” aparece solo una vez en el Nuevo Testamento, en Filipenses 2:6, esto hace que sea desafiante entender el sentido del término. Si se interpreta desde un enfoque pasivo-intransitivo significaría “asir por la fuerza algo que no se tiene”.⁵⁷ Pero, desde un enfoque activo intransitivo significaría “retener por la fuerza lo que se posee”.⁵⁸ La interpretación activa y transitiva es más apropiada en el contexto de Fil 2:6, del uso clásico del griego y de la interpretación patristica.⁵⁹ Por lo tanto, “αρπαγμός” se refiere a una acción activa de retener algo que ya se tiene, en lugar de ser pasiva, refiriéndose a una cosa que se roba.

El pasaje termina declarando qué es aquello que “Χριστῷ Ἰησοῦ” de ninguna manera consideró retener: “τὸ εἶναι ἴσα θεῷ”. Esta cláusula nominal comienza con el artículo, acusativo, singular, neutro “τὸ” cuya raíz es “” (el, él, ella, ello);⁶⁰ el cual antecede al verbo infinitivo “εἶναι” cuya raíz es “εἶμι” (ser, ser idéntico, ser muy parecido, existir)⁶¹. El artículo definido neutro “τὸ” al estar delante de un infinitivo le da la fuerza de un

⁵⁴S. T. Bloomfield, *A Greek and English Lexicon to the New Testament* (London: Longman, 1840), 308.

⁵⁵Tuggy, 414.

⁵⁶Heiser, s.v. “media”.

⁵⁷Louw y Nida, 583.

⁵⁸*Ibid.*, 583.

⁵⁹Urwick, 649-650.

⁶⁰Louw y Nida, 815.

⁶¹Swanson, s.v. “εἶμι”.

sustantivo (función sustantiva), lo que significa que el infinitivo se comporta como un sustantivo en la oración. Esto es especialmente común en el Nuevo Testamento.⁶² De modo que el artículo “τό” aquí actúa como un artículo atributivo al darle al infinitivo la función de un sustantivo;⁶³ siendo así un infinitivo sustantivado.⁶⁴

Es esencial tener en cuenta que “εἶναι” tiene dos usos: como verbo de existencia y como copulativo lógico. En Fil 2:6, “εἶναι” se utiliza para indicar una existencia real en “ἴσα θεῶ”, y no como un copulativo lógico para describir una característica del sujeto. El enfoque se centra en la realidad de la existencia en “ἴσα θεῶ”, no en la descripción de una característica específica.⁶⁵ El adjetivo “ἴσα”, en acusativo y neutro, deriva de la raíz “ἴσος” (igual a; igual que),⁶⁶ y se utiliza para describir igualdad tanto cuantitativa como cualitativa⁶⁷ en términos de medida, cantidad, naturaleza y condición similares.⁶⁸ Es importante notar que en el contexto de “τὸ εἶναι ἴσα θεῶ”, Pablo emplea el adjetivo “ἴσος” en plural, “ἴσα”, y utiliza el sustantivo “θεὸς” en caso dativo, “θεῶ”, lo que sugiere enfáticamente no solo que “Χριστῶ Ἰησοῦ” es igual a “θεὸς” (el Padre)⁶⁹ sino que existía en igualdad con él. Por lo tanto, “τὸ εἶναι ἴσα θεῶ” podría traducirse de manera más precisa como “el estar en igualdad con Dios”.

⁶²Joseph Henry Thayer, *A Greek-English lexicon of the New Testament: being Grimm's Wilke's Clavis Novi Testamenti* (New York: Harper & Brothers., 1889), 433–437.

⁶³Lukaszewski, s.v. “attributive article”.

⁶⁴*Ibid.*, s.v. “substantival infinitive”.

⁶⁵Bloomfield, 105-106.

⁶⁶The *Lexham Analytical Lexicon of the Septuagint* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2012), s.v. “ἴσος”.

⁶⁷James Hope Moulton y George Milligan, *The vocabulary of the Greek Testament* (London: Hodder and Stoughton, 1930), 307.

⁶⁸Bloomfield, 190.

⁶⁹*Ibid.*, 178.

En consecuencia, en Fil 2:6, Pablo revela que: “Cristo Jesús, quien originalmente tenía la misma naturaleza que Dios el Padre, no se aferró a su condición de igualdad con Dios”, sino que estuvo dispuesto a hacer lo que se describe de inmediato en el versículo 7. Cabe aclarar de antemano que este acto no implica la pérdida de su igualdad con Dios ni de su naturaleza divina, que ya poseía originalmente; ambas permanecieron siempre a su disposición.

Cristo encarnado

v. 7: ἀλλ’ ἑαυτὸν ἐκένωσεν μορφὴν δούλου λαβὼν,
ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος⁷⁰

La oración principal del versículo 7 es “ἀλλ’ ἑαυτὸν ἐκένωσεν”, la cual comienza con la partícula de contraste⁷¹ “ἀλλά” (sino, pero).⁷² Después de una declaración negativa, en este caso: “οὐχ ἄρπαγμὸν ἠγήσατο τὸ εἶναι ἴσα θεῷ”, la partícula “ἀλλά” introduce una declaración contrastante,⁷³ una oposición a las concesiones presentadas previamente. Por lo tanto, en este contexto podría traducirse como “no obstante, a pesar de”.⁷⁴ La declaración introducida por “ἀλλά” comienza con el pronombre masculino “ἑαυτὸν” (sí mismo),⁷⁵ un pronombre reflexivo que, al estar en tercera persona singular, denota que la acción del verbo recae sobre el propio sujeto.⁷⁶ Al anteponer el pronombre al verbo, Pablo pretende destacar la acción realizada por el sujeto. Esta acción se expresa en aoristo en tercera persona singular, “ἐκένωσεν”, de la raíz “κενόω” (vaciar, anular, dejar sin

⁷⁰NANTG28, Fil 2:7.

⁷¹Bullinger, 50.

⁷²Swanson, s.v. “ἀλλά”.

⁷³Tuggy, 39. Tuggy aclara que “ἀλλά” se escribe “ἀλλ’” ante una vocal.

⁷⁴Thayer, 27-28.

⁷⁵Swanson, s.v. “ἑαυτὸν”.

⁷⁶Thayer, 163.

efecto).⁷⁷

En griego bíblico y clásico, “κενόω” puede usarse en sentido relativo, absoluto o metafórico. En Filipenses 2:7, “κενόω” se debe entender en sentido absoluto. No puede ser en sentido relativo ya que no se menciona ningún genitivo, y no hay indicaciones de un uso metafórico en este pasaje. El texto en sí establece explícitamente que “ἑαυτὸν ἐκένωσεν” es un acto directo y absoluto.⁷⁸ Cabe aclarar que el sentido absoluto no significa que Cristo perdiera, eliminara o apagara por completo su divinidad, sino que renunció a ejercer los atributos divinos para su propio beneficio mientras caminaba en la tierra. Como lo aclara el uso de la palabra “ὑπάρχω” en el versículo 6, Jesús retuvo su naturaleza divina, siguió siendo Dios, pero no siempre hizo uso de sus atributos divinos en su vida terrenal y nunca los utilizó para su propio beneficio, sino en obediencia al propósito redentor del Padre. El Señor preexistente y originalmente divino, como lo expresa “ἀρπαγμός” en el versículo 6, es el sujeto de esta acción. Permanece siendo él mismo, pero cambia su modo de ser.⁷⁹

Las dos cláusulas siguientes del versículo 7: “μορφήν δούλου λαβών” y “ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος”, están subordinadas a la primera y explican la acción enunciada en la oración principal. Esto es evidente ya que los verbos en ambas cláusulas subordinadas, al igual que el verbo principal del versículo 7, “ἐκένωσεν”, están en pasado

⁷⁷*Ibid.*, 344.

⁷⁸Urwick, 352-353.

⁷⁹W. Foerster, “ἀρπάζω”, *Theological Dictionary of the New Testament, Abridged in One Volume*, ed. Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich, y Geoffrey William Bromiley (Grand Rapids, MI: W.B. Eerdmans, 1985), 427. En adelante *TDNTA*.

y se presentan en forma de participio, lo que los convierte en adjetivos verbales que describen la acción principal de la oración.⁸⁰ El verbo de la primera cláusula subordinada es el participio aoristo activo singular “λαβών”, derivado de la raíz “λαμβάνω” (tomar, asir, recibir).⁸¹ Ya que aquello que “Χριστῷ Ἰησοῦ” toma es la “μορφήν δούλου”, “λαμβάνω” en este verso adquiere el sentido de “entrar o asumir un estado o condición; concebido como entrar en posesión de dicho estado o condición”.⁸²

Respecto al sustantivo, acusativo, singular “μορφήν”, que proviene de la raíz “μορφή”, es un término que ya fue explorado en el análisis del versículo 6 y, como se mencionó, se refiere a la esencia o naturaleza intrínseca de una entidad, mientras que “σχῆμα” se refiere a la forma externa o apariencia.⁸³ Por lo tanto, la “μορφή” que “Χριστῷ Ἰησοῦ” asume es la de un “δούλου”. En cuanto al sustantivo “δούλου”, en genitivo, derivado de la raíz “δοῦλος” (esclavo, siervo),⁸⁴ que es el antónimo de “ἐλεύθερος” (libre), se refiere a alguien “cuya voluntad y capacidad están totalmente a disposición de otro”.⁸⁵

En la última cláusula del versículo 7, Pablo explica qué implica esa “μορφήν δούλου”, lo que a su vez aclara la acción de “ἑαυτὸν ἐκένωσεν”. Utiliza el verbo “γενόμενος” derivado de “γίνομαι” (llegar a ser, convertirse en,⁸⁶ nacer, ser creado⁸⁷).

⁸⁰Heiser, s.v. “Participio”.

⁸¹Bullinger, 23.

⁸²Jeremy Thompson, ed., *Lists of Words and Concepts* (Bellingham, WA: Faith-life, 2020), s.v. “λαμβάνω”.

⁸³Thayer, 418.

⁸⁴Alexander Souter, *A Pocket Lexicon to the Greek New Testament* (Oxford: Clarendon Press, 1917), 68.

⁸⁵Urwick, 215.

⁸⁶*Ibid.*, 667-668.

⁸⁷Moulton y Milligan, 126-127.

Como se mencionó antes, la voz media de este verbo indica que el sujeto está realizando la acción por sí mismo y en sí mismo. Por lo tanto, Pablo deja en claro que lo que Cristo llegó a ser fue algo que él hizo voluntariamente y en su propia naturaleza, y lo que llegó a ser por sí mismo fue “ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων”. En este contexto, “γενόμενος” sugiere que Cristo tomó la decisión y la acción de convertirse en “ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων” por su propia elección y voluntad, en contraste con ser forzado o transformado por otros.

La preposición “ἐν” aquí se utiliza en su sentido principal de “en”,⁸⁸ y vincula “ὁμοιώματι”, en dativo singular, como un objeto preposicional.⁸⁹ La raíz de “ὁμοιώματι” es “ὁμοίωμα” (semejanza, imitación, imagen, apariencia),⁹⁰ que describe el estado de ser similar a algo,⁹¹ en la mayor medida posible.⁹² Esto es diferente de “ἴσος”, que se refiere a la igualdad en términos cuantitativos y cualitativos.⁹³ En resumen, Pablo utiliza el verbo “γενόμενος” para destacar que Cristo voluntariamente asumió una “μορφήν δούλου” en su propia naturaleza, lo que implica una semejanza genuina con el “ἄνθρωπος” (ser humano),⁹⁴ sin dejar de ser divino en su esencia.

Es evidente que el apóstol Pablo fue intencional al usar el mismo término, “μορφή”, tanto en el versículo 6 (“μορφῆ θεοῦ”) como en el versículo 7 (“μορφήν δούλου”). En el versículo 6, “μορφή” se refiere a la naturaleza divina intrínseca de Cristo, mientras que en el versículo 7, el apóstol aclara que “ἑαυτὸν ἐκένωσεν” implica que asumió una “μορφή” humana genuina, no una apariencia engañosa de humanidad, sino que

⁸⁸Tuggy, 313-314.

⁸⁹Lukaszewski, s.v. “Prepositional object”.

⁹⁰Tuggy, 672.

⁹¹Louw y Nida, 616.

⁹²Urwick, 802-804.

⁹³Thayer, 307.

⁹⁴J. Jeremias, “ἄνθρωπος” *TDNTA*, 59-60.

destaca la realidad de la humanidad de Cristo, sin dejar de ser divino en su esencia. Del mismo modo, Pablo eligió deliberadamente “ἴσος” para describir la igualdad de “Χριστῷ Ἰησοῦ” con “θεός”, en contraste con “ὁμοίωμα” para describir su “similaridad” con “ἄνθρωπος”. En Filipenses 2:7, el sustantivo “ἄνθρωπος” está en genitivo plural “ἰσθῶν”, lo que se refiere comúnmente a personas en general, abarcando tanto a hombres como a mujeres.⁹⁵ Así, a través del versículo 7, el apóstol Pablo explica que “a pesar de su condición divina original, renunció voluntariamente a ejercer plenamente los atributos divinos, sin perderlos, asumiendo la naturaleza de un esclavo, esto es tornándose en un ser semejante a los seres humanos”.

v. 8: καὶ σχήματι εὐρεθεὶς ὡς ἄνθρωπος ἐταπείνωσεν ἑαυτὸν γενόμενος ὑπήκοος μέχρι θανάτου, θανάτου δὲ σταυροῦ.⁹⁶

El versículo 8 sigue profundizando en el significado y las implicaciones de la acción de “ἑαυτὸν ἐκένωσεν”. El versículo inicia con la oración “καὶ σχήματι εὐρεθεὶς ὡς ἄνθρωπος”. Aunque en el *NANTG28* esta oración se incluye en la parte final del versículo 7, tiene más sentido formando parte del versículo 8; por eso versiones como la Reina Valera de 60,⁹⁷ La Biblia de las Américas⁹⁸ y la New International Version⁹⁹ la ubican de esa manera. En esta primera oración, “καὶ” (y, entonces, también, aún),¹⁰⁰ actúa como

⁹⁵Tamra Hernandez, “Men”, ed. Douglas Mangum et al., *Lexham Theological Wordbook, Lexham Bible Reference Series* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2014), s.v. “Men”.

⁹⁶*NANTG28*, Fil 2:7-8.

⁹⁷*Reina Valera Revisada (1960)* (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), s.v. “Fil 2:8”.

⁹⁸Lockman Foundation, *Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas*, edición electrónica (La Habra, CA: Editorial Fundación, 1998), s.v. “Fil 2:8”.

⁹⁹*The New International Version* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011), s.v. “Fil 2:8”.

¹⁰⁰James Swanson, s.v. “καὶ”.

una conjunción coordinante, conectando esta frase con la anterior.¹⁰¹ En este contexto, indica una secuencia de eventos, destacando que algo más ocurrió después de lo mencionado anteriormente. Por otra parte, “σχήματι”, que deriva de “σχῆμα” (aspecto, forma actual, apariencia exterior, semejanza, naturaleza),¹⁰² es un sustantivo que, al estar en caso dativo, funciona como un complemento de la palabra clave¹⁰³ “εὐρεθείς” para describir la forma y apariencia que “Χριστῷ Ἰησοῦ” asumió.

El verbo aoristo “εὐρεθείς”, cuya raíz es “εὐρίσκω” (encontrar),¹⁰⁴ tiene el sentido de alcanzar un estado, con la implicación suplementaria de descubrimiento, por lo que puede traducirse como alcanzar o descubrir.¹⁰⁵ En el Nuevo Testamento se usa a veces con referencia a hechos cotidianos, pero principalmente relacionados con las obras de Dios y el reino.¹⁰⁶ Como se vio anteriormente, a diferencia de “σχῆμα”, “μορφῆ” apunta a lo interior y esencial. Al relacionar “σχῆμα” con el sustantivo nominativo “ἄνθρωπος” (ser humano),¹⁰⁷ en vez de “μορφῆ”, Pablo estaría evidenciando que, aunque Jesús llegó a ser genuinamente humano, no era idéntico a la humanidad. Esto se vería reforzado por el uso del adverbio “ὡς” que antecede al nominativo “ἄνθρωπος”.

La siguiente oración, subordinada a la previamente analizada, es “ἐταπεινώσεν ἑαυτὸν γενόμενος ὑπῆκοος”. En esta oración el aoristo, activo, indicativo “ἐταπεινώσεν” derivado de “ταπεινώ” (humillar, avergonzar),¹⁰⁸ denota la acción de causar humildad,

¹⁰¹Bloomfield, 194; Liddell, 391.

¹⁰²Tuggy, 915.

¹⁰³Heiser, s.v. “Dativo”.

¹⁰⁴Bloomfield, 163.

¹⁰⁵Louw y Nida, 150.

¹⁰⁶H. Preisker, “εὐρίσκω” *TDNTA*, 278.

¹⁰⁷J. Jeremias, “ἄνθρωπος” *TDNTA*, 59-60.

¹⁰⁸Louw y Nida, 309.

abajamiento o pérdida de prestigio.¹⁰⁹ Este verbo es el núcleo del predicado y describe la acción realizada. Acompañando a “ταπεινῶ”, encontramos el pronombre reflexivo en caso acusativo “ἑαυτὸν” (a sí mismo),¹¹⁰ indicando que la acción del verbo recae sobre el propio sujeto, como se vio en el análisis del versículo 7.¹¹¹ Existe un paralelismo con “ἑαυτὸν ἐκένωσεν” en el versículo 7, lo que sugiere que esta autolimitación implica una autohumillación. Finalmente, nuevamente está presente el verbo “γίνομαι” (llegar a ser, convertirse en,¹¹² nacer, ser creado¹¹³), esta vez como participio aoristo medio, por lo que se traduce “se hizo”. Este participio modifica al sujeto implícito de la oración (“Χριστῷ Ἰησοῦ”) y describe una acción complementaria a la principal (“ταπεινῶ”). El adjetivo “ὑπήκοος” (obediente)¹¹⁴ describe la cualidad de esta humillación. Por lo tanto, esta humillación implicó ser obediente hasta la muerte, y muerte en la cruz: “μέχρι θανάτου, θανάτου δὲ σταυροῦ”.

Implicaciones ontológicas y soteriológicas

Cristo es el modelo de humildad y unidad
para los creyentes – Filipenses 2:5

El análisis de Filipenses 2:5 revela una visión paradigmática de Cristo, quien es presentado como modelo y referencia para los creyentes en su forma de pensar, actuar e identidad espiritual.¹¹⁵ La frase “ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ” (en Cristo Jesús) enfatiza la posición

¹⁰⁹G. Scott Gleaves, “Humility”, ed. Douglas Mangum et al., *Lexham Theological Wordbook*, Lexham Bible Reference Series (Bellingham, WA: Lexham Press, 2014), s.v. “Humility”.

¹¹⁰Swanson, s.v. “ἑαυτὸν”.

¹¹¹Thayer, 163.

¹¹²*Ibid.*, 667-668.

¹¹³Moulton y Milligan, 126-127.

¹¹⁴Moulton Milligan, 654.

¹¹⁵Grant R. Osborne, *Philippians: Verse by Verse*, Osborne New Testament Commentaries (Bellingham, WA: Lexham Press, 2017), 74.

central de Cristo como modelo y referente para los creyentes, indicando que la actitud que está en Cristo también debe estar presente en ellos. La frase griega “ἐν ὑμῖν” se traduce comúnmente como “en ti” o “entre vosotros”, pero según Vincent, la traducción más precisa es “en ti”, resaltando que la disposición mental debe residir dentro de cada individuo.¹¹⁶ Entender “ἐν ὑμῖν” como “en ti” o “entre vosotros” no es excluyente, ya que lo que está “en ustedes” debe manifestarse en las interacciones “entre ustedes”. Esto demuestra el impulso corporativo de la frase “ἐν ὑμῖν”, es decir, la iglesia en su conjunto.¹¹⁷ Cabe mencionar que hubo una ligera diferencia de opinión sobre si “φρονεῖτε” (pensar, actitud) se refiere a la “ταπεινοφροσύνη” (humildad) de Cristo (según los Padres griegos), o a su celo abnegado por la salvación de los demás (según Agustín). Sin embargo, como concluye Vincent, ambas ideas están combinadas y están representadas respectivamente por “ἐταπείνωσεν” (v. 8) y “ἐκένωσεν” (v. 7).¹¹⁸

Implicancias ontológicas

La frase “ὁ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ” (el cual también en Cristo Jesús) subraya que Cristo es el fundamento de esta nueva forma de ser y vivir. Aunque los creyentes participan en la vida de Cristo y comparten su naturaleza espiritual, esto no implica una fusión completa de identidades, sino más bien una relación íntima y transformadora con Él. En lugar de sugerir una fusión ontológica total con Cristo, el texto enfatiza la identificación y comunión espiritual con Él, resaltando la importancia de seguir su ejemplo y participar en su obra redentora sin perder la individualidad y la distinción entre Dios y el ser humano.

¹¹⁶Marvin Richardson Vincent, *A critical and exegetical commentary on the Epistles to the Philippians and to Philemon*, International Critical Commentary (New York: C. Scribner's Sons, 1897), 57.

¹¹⁷Grant R. Osborne, 74.

¹¹⁸Marvin Richardson Vincent, 57.

Implicancias soteriológicas

Seguir a Cristo implica no solo emular su ética y actitudes, sino también participar en su obra redentora. El pasaje es una declaración imperativa que exige que todas las relaciones interpersonales estén impregnadas de un pensamiento similar al de Cristo, lo que denota una sólida calidad ética.¹¹⁹ Es importante destacar que la identificación con Cristo conduce a una transformación profunda en la vida del creyente, manifestada en la experiencia de la salvación, la comunión con Dios y una vida de fidelidad.

Cristo es Dios – Filipenses 2:6

El análisis de Filipenses 2:6 revela profundas implicaciones ontológicas y soteriológicas. Ontológicamente, confirma la continua naturaleza divina de Cristo y su igualdad con Dios. Soteriológicamente, destaca su acto voluntario de renunciar a ejercer a sus prerrogativas divinas, lo que demuestra su humildad y disposición al sacrificio. Este gesto es fundamental para su obra redentora, lo cual muestra que, aunque asumió una posición de servidumbre, su naturaleza y divinidad permanecieron inalteradas.

Implicancias ontológicas

El versículo 6 de Filipenses 2 subrayan la naturaleza divina de Cristo. Este versículo describe la preexistencia de Jesús, indicando que era eternamente Dios y no fue creado, sino el Creador.¹²⁰ El término “μορφῆ θεοῦ” indica una esencia o naturaleza esencial, en contraste con “σχήμα”, que se refiere a la apariencia externa. Así, “μορφῆ θεοῦ” describe la completa divinidad de Cristo, que es inseparable de su persona. Esto afirma

¹¹⁹Grant R. Osborne, 74.

¹²⁰Grant R. Osborne, 78.

que Cristo poseía la naturaleza divina de manera completa y esencial; y todos los atributos y gloria inherentes a ser Dios, lo que subraya su plena divinidad.¹²¹ Al mismo tiempo, este versículo revela la existencia ininterrumpida de la naturaleza divina en la persona de Cristo. El participio “ὑπάρχων” enfatiza la continuidad y permanencia de la naturaleza divina de Cristo, indicando que Cristo no solo tenía esta naturaleza en el pasado, sino que sigue teniendo esta naturaleza de manera continua. Esto subraya que la divinidad de Cristo es una realidad constante y no temporal.

Ontológicamente, Jesús nunca dejó de ser igual al Padre; solo dejó de lado sus prerrogativas o privilegios al ser igual a Dios. Aunque Cristo no se aferró a su igualdad con Dios, esto no significa que dejó de ser igual al Padre en su naturaleza. La frase “τὸ εἶναι ἴσα θεῷ” subraya que la igualdad de Cristo con Dios es una realidad ontológica que permanece. A pesar de su sacrificio y humillación, la naturaleza divina de Cristo y su igualdad con Dios permanecen intactas, lo que resalta la magnitud de su sacrificio. Siendo plenamente divino, asumió una posición de humillación para redimir a la humanidad. Aunque no dejó de ser Dios en esencia, renunció temporalmente a la manifestación visible de su gloria y majestad divinas.

La “igualdad con Dios” en este contexto no se refiere solo a su identidad esencial con Dios, sino también a la manifestación de su majestuosa forma de existencia.¹²² Así, su elección de no aferrarse a esta igualdad visible, sino de asumir una forma humilde,

¹²¹Jac J. Müller, *The Epistles of Paul to the Philippians and to Philemon*, The New International Commentary on the Old and New Testament (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1955), 78-79.

¹²²Müller, 80.

amplifica aún más la grandeza de su acto redentor. Esta distinción entre la naturaleza inmutable de Cristo y su disposición a renunciar a la exhibición de su gloria subraya la profundidad de su amor y sacrificio.

Vale la pena analizar de manera separada la posición que interpreta “ἀρπαγμὸν” desde un enfoque pasivo-intransitivo, lo que significaría “asir por la fuerza algo que no se tiene”. Siguiendo esta perspectiva, Michel sostiene que la igualdad con Dios no es un atributo inherente a la naturaleza divina de Cristo. Sugiere que Cristo no consideraba la igualdad con Dios como algo que ya poseía, sino como algo que podría alcanzarse mediante su humillación y exaltación. Según esta interpretación, la igualdad con Dios no es algo que Cristo poseía antes de su encarnación, sino algo que podría lograr en el futuro.¹²³ Por su parte, Terry, aunque no niega la divinidad de Cristo y reconoce una subordinación funcional donde Cristo se somete y Dios lo exalta, resalta que algunos exégetas como de Wette y Beyschlag argumentan que el pasaje se refiere solo al Cristo histórico, es decir, a Jesús durante su vida en la tierra. Según esta interpretación, el énfasis está en la humildad y obediencia de Jesús como humano, sin necesidad de suponer una preexistencia divina. Terry no ve este pasaje (Fil 2:5-11) como una afirmación directa de la preexistencia y divinidad absoluta de Jesús.¹²⁴

Sin embargo, esta interpretación presenta varias dificultades. Michael mismo reconoce que el verbo utilizado en Filipenses 2:6 está relacionado con el usado en Filipenses 2:3,¹²⁵ donde Pablo exhorta a los creyentes a considerar a otros como superiores a

¹²³Michael, 88-89.

¹²⁴Milton S. Terry, “The Great Kenotic Text”, *The Journal of Religion* 17, no. 4 (April 1901): 279-294.

¹²⁵J. Hugh Michael, 87-88.

ellos mismos. Esto sugiere que el acto de Cristo descrito en Filipenses 2:6-8 debe entenderse como un ejemplo supremo de humildad y desinterés. Si Cristo estaba buscando alcanzar algo (igualdad con Dios), esto contradice el énfasis en la humildad y el servicio desinteresado. Además, creer que ontológicamente Cristo no era igual a Dios, sino que buscaba tal igualdad, plantea el problema respecto a qué renunció realmente Cristo. Un enfoque activo intransitivo para “ἀρπαγμὸν” resuelve esto al afirmar que Cristo renunció voluntariamente a ejercer privilegios divinos, lo cual es un acto de profunda humildad y servicio. Finalmente, la interpretación de Michael implica una cristología subordinacionista, donde Cristo es visto como inferior al Padre antes de su exaltación. Esto plantea una visión politeísta que contradice la cosmovisión claramente monoteísta que emana de las Escrituras (Dt 6:4; Is 44:6; Mr 12:29; 1 Co 8:6; Ef 4:6).

Por su parte, Terry parece haber simplificado la interpretación al enfocarse principalmente en la humillación y la encarnación de Cristo durante su vida terrenal, sin profundizar en el papel que desempeña su preexistencia en el contexto del pasaje. Aunque el texto claramente reconoce la preexistencia de Cristo y su igualdad con Dios como parte integral de la comprensión de su humillación y servicio durante su vida terrenal, Terry no profundiza en esta conexión esencial. Reconoce que el contexto más amplio apoya que los versículos 5 y 6 se refieren a la preexistencia de Cristo en su gloria junto a Dios, lo cual es consistente con otras ideas de Pablo sobre el “último Adán” como un ser celestial y con pasajes como Colosenses 1:13-17, que hablan de Cristo como la imagen del Dios invisible y creador de todas las cosas.¹²⁶ Sin embargo, al final, Terry parece pasar por alto esta conexión crucial entre la preexistencia de Cristo y su encarnación, que sirve como

¹²⁶Milton S. Terry, 279

fundamento para entender su acto de humildad y servicio. Es cierto que la acción de humildad y encarnación es el foco principal del pasaje, pero se contextualiza en el entendimiento de que Cristo ya poseía una naturaleza divina antes de su encarnación.

Implicancias soteriológicas

La renuncia del Señor Jesús a ejercer los privilegios de su igualdad con Dios fue voluntaria. Pablo utiliza “ὕπαρχων” para mostrar que, aunque Jesús era Dios, eligió el camino del servicio en lugar de demandar reconocimiento.¹²⁷ La frase “οὐχ ἄρπαγμὸν ἠγήσατο τὸ εἶναι ἴσα θεῶ” indica que Cristo no consideró su igualdad con Dios como algo a lo que debía aferrarse. El término “ἄρπαγμὸν” sugiere que Cristo no se aferró a sus prerrogativas divinas, siendo Dios, eligió no explotar su gloria para su propio beneficio.¹²⁸ Este gesto voluntario de no aferrarse a su igualdad divina es fundamental para entender la humildad y el sacrificio de Cristo en la redención; y resalta que es un acto que describe su carácter. La disposición de Cristo a no aferrarse a su igualdad con Dios implica una profunda humildad y disposición al sacrificio. Al no considerar la igualdad con Dios como algo que debía retener, Cristo estuvo dispuesto a asumir una posición de siervo, lo cual es central en la teología de la encarnación y la redención. Este gesto esencial para la soteriología cristiana, pues es a través de la humillación y el sacrificio de Cristo que se ofrece la salvación a la humanidad. Así, Filipenses 2:6 no solo describe la naturaleza y la obra de Cristo, sino que también sirve como un llamado a la imitación para los creyentes, invitándolos a adoptar la misma actitud de humildad y sacrificio en sus vidas.

¹²⁷Grant R. Osborne, *Philippians: Verse by Verse*, Osborne New Testament Commentaries (Bellingham, WA: Lexham Press, 2017), 76–77.

¹²⁸Grant R. Osborne, 78.

Cristo es plenamente humano y divino
en su encarnación – Filipenses 2:7

El versículo 7 de Filipenses 2 revela la humildad redentora de Cristo y la profundidad del misterio de su naturaleza: plenamente divina y verdaderamente humana. Este extracto presenta implicaciones cruciales tanto ontológicas como soteriológicas. Ontológicamente, subraya la doble naturaleza de Cristo como verdaderamente divino y humano, y su humanidad sin pecado. Soteriológicamente, enfatiza su humildad voluntaria y su obra redentora, asegurando la expiación y salvación para toda la humanidad. La distinción entre “igualdad” y “semejanza” resalta que, aunque Cristo se hizo verdaderamente humano, no compartió la naturaleza humana caída, lo que le permitió ser el perfecto mediador y salvador.

Implicancias ontológicas

El texto sostiene la continuidad de la divinidad y humanidad de Cristo en la encarnación. El uso del verbo “κενόω” en sentido absoluto indica que Cristo conservó su naturaleza divina durante su encarnación. De esta manera, mantuvo su divinidad mientras asumía una auténtica naturaleza humana, como se expresa en “μορφήν δούλου λαβών” (tomando forma de siervo) y “ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος” (haciéndose semejante a los hombres). Por tanto, “κενόω” (vaciar, anular, dejar sin efecto) no debe interpretarse en un sentido metafísico, como si Cristo renunciara a su esencia divina. Más bien, es una expresión gráfica de su completa autorrenuncia.¹²⁹ En consecuencia, la *kenosis* no implicó una pérdida de los atributos divinos de Cristo, sino un acto paradójico en el que, conservando su naturaleza divina, asumió adicionalmente la naturaleza de un

¹²⁹Marvin Richardson Vincent, 59.

siervo. Fue una adaptación voluntaria a la condición humana, manteniendo simultáneamente su divinidad y humanidad.¹³⁰ Así, en la encarnación, Cristo, permaneciendo en la “forma de Dios”, también tomó la “forma de un siervo”, revelándose no en gloria y esplendor, sino en humildad y sujeción.¹³¹

La palabra “μορφή” se utiliza para describir tanto la naturaleza divina como la naturaleza de siervo de Cristo, sugiriendo una continuidad en su ser esencial al mantener ambas naturalezas. En el versículo 6, la palabra “ὑπάρχω” enfatiza que Jesús retuvo su naturaleza divina, aunque no siempre ejerció sus atributos divinos durante su vida terrenal, y nunca los utilizó para su propio beneficio, sino en obediencia al propósito redentor del Padre. Además, la frase “μορφήν δούλου λαβών” implica que Cristo asumió genuinamente la naturaleza de un siervo. El término “μορφήν” denota una esencia o naturaleza intrínseca, no simplemente una apariencia externa, lo que significa que Cristo no solo parecía humano, sino que realmente tomó sobre sí la naturaleza humana. Esta comprensión ontológica de la encarnación es crucial: Cristo es verdaderamente humano y verdaderamente divino. Por lo tanto, no perdió su divinidad ni se convirtió simplemente en un hombre, sino que mantuvo su poder divino mientras se unía a la humanidad, lo cual muestra la verdadera humildad y la unión entre lo divino y lo humano.¹³²

Finalmente, Pablo distingue cuidadosamente entre “ἴσος” (igualdad) y “ὁμοίωμα” (semejanza). Mientras que Cristo es igual (ἴσος) a Dios en términos de su naturaleza divina, su asunción de la naturaleza humana es descrita en términos de semejanza (ὁμοίωμα), subrayando que, aunque Cristo se hizo verdaderamente humano, no dejó de

¹³⁰Edwards, Mark J., 8:245-249.

¹³¹Jac J. Müller, 82–83.

¹³²Edwards, Mark J., 8:251-253.

ser divino; y también que, aunque Cristo se hizo verdaderamente humano, su naturaleza humana no era idéntica a la naturaleza humana caída. Cristo no participó en el pecado inherente a la humanidad después de la caída de Adán, manteniendo así su pureza y perfección moral.

Ahora bien, es necesario precisar cómo Cristo puede ser considerado plenamente humano si no poseía una naturaleza inclinada al pecado. La Escritura revela que la humanidad, tal como fue concebida por Dios antes de la caída (Gn 1–2), era plenamente humana sin tendencia alguna al mal. El pecado, por tanto, no pertenece a la esencia de la naturaleza humana, sino que constituye una distorsión sobrevenida, una anomalía introducida por la desobediencia. Desde esta perspectiva, la impecabilidad de Cristo no lo aleja de la experiencia humana, sino que la revela en su forma más pura. Como se mostró en el análisis morfológico anterior, el uso paulino de “μορφή” y “ὁμοίωμα” no es accidental: expresa que la encarnación de Cristo implica asumir una condición humana real y concreta, no meramente aparente. Asimismo, el participio “ὑπάρχων” (v. 6) confirma la continuidad ontológica de su divinidad en medio de la humillación, mostrando que el que se encarna no deja de ser quien eternamente es. Su humanidad, sin inclinación pecaminosa, no es una humanidad disminuida, sino plena y genuina, la expresión misma del plan original y perfecto de Dios. En Él se manifiesta lo que el ser humano fue creado para ser: un ser dotado de cuerpo, emociones, voluntad, capacidad de sufrir y de enfrentar tentaciones reales (Hb 4:15; 2 Co 5:21; 1 P 2:22), pero sin la esclavitud interior del pecado. De este modo, la forma verbal “ἐκένωσεν”, como se explicó previamente, indica una autolimitación voluntaria, no una pérdida ontológica, lo cual sostiene que Cristo no es menos humano por carecer de corrupción; es más genuinamente humano, porque su humanidad no

está degradada por la caída, sino que refleja la perfección del diseño divino.

Por consiguiente, puede afirmarse que la ausencia de pecado en Cristo no le resta humanidad, sino que constituye la evidencia de su humanidad auténtica, no deteriorada ni contaminada. La humanidad de Cristo no fue una apariencia ni una abstracción, sino una participación plena en la condición humana conforme al propósito divino de la creación. Pablo, al afirmar que el Hijo se hizo “en semejanza de los hombres” (“ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος”), no sugiere una humanidad ficticia, sino una humanidad verdadera, sin la corrupción interna que caracteriza a la naturaleza caída. Como se observó en el estudio gramatical del participio “γενόμενος”, el apóstol subraya la decisión consciente y activa de Cristo al asumir la naturaleza humana. Y como se distinguió entre “μορφή” y “σχήμα”, la humanidad del Cristo encarnado fue genuina en esencia y visible en forma, sin duplicidad ni apariencia; su “σχήμα” externo no disfraza la divinidad, sino que la revela en humildad. Por ello, su obediencia perfecta hasta la muerte no contradice su humanidad, sino que la manifiesta en su grado más alto: una humanidad capaz de resistir, de elegir el bien y de revelar el carácter de Dios. El pecado no hace al hombre más humano, sino menos; en Cristo, la humanidad alcanza su plenitud. Como bien declara Elena G. de White: “Cristo fue un hermano en nuestras debilidades, pero no en nuestras corrupciones.”¹³³ De ese modo, Cristo se erige como el Hombre perfecto, plenamente humano y sin pecado, cuya vida encarna la verdadera imagen de Dios en el ser humano.

Implicancias soteriológicas

¹³³Ellen G. White, *Mensajes Selectos*, t. 1 (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1998), 256.

El texto revela que la acción de Cristo descrita en “ἐαυτὸν ἐκένωσεν” (v. 7), entendida como autolimitación voluntaria, junto con su ascensión de la “μορφήν δούλου” (forma de siervo), es fundamental para la teología de la salvación. Este acto demuestra su disposición a asumir una existencia humilde para redimir a la humanidad. La renuncia voluntaria a ejercer sus privilegios divinos, sin perder su divinidad, subraya su sacrificio como el máximo ejemplo de amor y humildad. La descripción de Cristo tomando la “μορφήν δούλου” y “llegando a ser en semejanza de los hombres” (ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος) presenta un modelo de salvación basado en la humildad y el servicio. Este acto de auto

humillación y servicio es visto como el camino hacia la salvación, implicando que los creyentes deben seguir el ejemplo de Cristo en sus propias vidas, viviendo en humildad y servicio a los demás.

El texto subraya la voluntariedad de la encarnación de Cristo. El verbo “γενόμενος” (llegar a ser) indica que fue una elección consciente de Cristo, no impuesta. Esto reafirma que, en su divinidad, Cristo decidió humillarse y adoptar la naturaleza humana para cumplir el plan de salvación. Esta humildad voluntaria, sin implicar inferioridad natural, le permitió identificarse con la humanidad, compartir su sufrimiento y ejemplificar la humildad divina. Aunque asumió la forma de siervo, Cristo no pecó ni demostró debilidad divina, sino que su participación en la esclavitud fue una expresión de su compasión hacia la humanidad. Este mensaje encuentra respaldo en el testimonio unificado de los apóstoles sobre la divinidad de Cristo, incluso en su papel de siervo.¹³⁴

¹³⁴Edwards, Mark J., ed. *Ancient Christian Commentary on Scripture: New Testament VIII*, ed. Thomas C. Oden (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999), 8:249-251.

Cristo demostró obediencia, subordinación y sacrificio hasta la Muerte – Filipenses 2:8

El versículo 8 de Filipenses 2 profundiza en el significado y las implicaciones de la acción descrita en “ἐαυτὸν ἐκένωσεν” (v. 7), comprendida teológicamente como una autolimitación voluntaria del Hijo. Desde una perspectiva soteriológica, resalta la humildad, obediencia y sacrificio voluntario de Cristo, fundamentales para la redención de la humanidad. Ontológicamente, subraya la verdadera humanidad y continua divinidad de Cristo, así como la conexión entre su humillación y exaltación, consolidando su naturaleza como el perfecto mediador y salvador.

Implicancias ontológicas

El texto reafirma la plena humanidad de Cristo y evidencia una progresión de pensamiento que resalta su humildad. Mientras el versículo 7 enfoca en su humanidad y su elección consciente de esa condición, resaltando su entrada histórica en la humanidad como la evidencia empírica de su condición humana y estableciendo así una relación entre su humanidad y su humildad al escoger la posición más baja y someterse a una humillación extrema, el versículo 8 continúa describiendo cómo Cristo llevó su humildad hasta obedecer incluso hasta la muerte, específicamente la muerte en la cruz. Ambos versículos presentan una secuencia coherente de la humildad y la obediencia de Cristo, desde su encarnación hasta su muerte sacrificial.¹³⁵ La afirmación “καὶ σχήματι ἐρέθεις ὡς ἄνθρωπος”, donde se menciona que Cristo alcanzó la condición de hombre, indica que asumió una forma humana genuina. Al usar “σχῆμα” en lugar de “μορφῆ”, se sugiere que, aunque Jesús llegó a ser genuinamente humano, no era idéntico a la humanidad

¹³⁵Hansen, G. Walter, Fil 2:8.

caída. El adverbio “ὡς” sugiere que Jesús era verdaderamente humano, pero no idéntico en su naturaleza, sino “semejante” al hombre, describiéndolo como plenamente humano, pero sin la naturaleza caída.

Esta idea se refuerza al contrastar “σχήματι” con “ἴσος” en Filipenses 2:6, indicando que Cristo no compartió la corrupción interna de la humanidad caída. Al mismo tiempo, el uso de “σχήμα” en lugar de “μορφή” enfatiza que, aunque Cristo asumió una humanidad verdadera e íntegra, su esencia divina permaneció intacta. Esto subraya que la encarnación no implicó una pérdida de su divinidad, sino una adición de la humanidad a su naturaleza divina. Esta distinción es crucial ontológicamente, ya que asegura que Cristo era plenamente humano y, al mismo tiempo, completamente divino, manteniendo su divinidad durante la encarnación. Finalmente, la autohumillación de Cristo y su obediencia hasta la muerte son presentadas como preámbulo a su exaltación. Esta secuencia resalta una conexión ontológica entre la humillación voluntaria de Cristo y su eventual exaltación por Dios, implicando que su divinidad es reafirmada y glorificada a través de su sacrificio humano.

La estructura gramatical del texto en estudio, particularmente el uso del pronombre reflexivo “ἑαυτόν” y de los verbos “ἑκένωσεν” (v. 7) y “ἐταπείνωσεν” (v. 8), ofrece un fundamento sólido para comprender que la subordinación de Cristo no es ontológica, sino funcional, voluntaria y soteriológica. El Hijo, siendo plenamente Dios, se autolimita en el ejercicio independiente de sus prerrogativas divinas y, en coherencia con esa autolimitación, se humilla a sí mismo, asumiendo libremente la condición de siervo. En el giro “γενόμενος ὑπῆκοος”, el participio “γενόμενος” se halla en voz media, lo que gramaticalmente indica una acción que parte del sujeto y recae sobre sí mismo. Teológicamente,

esta forma verbal subraya que la obediencia de Cristo no es impuesta ni externa, sino interior, deliberada y plenamente consciente. Tanto el reflexivo como la voz media revelan que Cristo no fue humillado por otro, sino que se humilló y obedeció desde la decisión de su propia voluntad. En este sentido, su subordinación no expresa diferencia ontológica ni una jerarquía eterna dentro de la Deidad, sino una subordinación redentora asumida en el marco del plan de salvación. El hecho de que Él se someta a sí mismo, y no que sea sometido, revela precisamente su igualdad y su plena divinidad: solo quien comparte la misma naturaleza divina puede decidir voluntariamente adoptar la forma de siervo. Así, el que es “en forma de Dios” revela su igualdad con el Padre precisamente al asumir la forma de siervo; su sumisión voluntaria no niega su divinidad, sino que la manifiesta en su expresión más pura, mostrando que el poder divino se realiza en el amor que se entrega.

Implicancias soteriológicas

En el versículo 8 se destaca la humildad y obediencia de Jesús encarnado, contrastando con el egoísmo y la codicia. La frase “ἐταπείνωσεν ἑαυτὸν” (se humilló a sí mismo) subraya su sumisión y disposición a aceptar una condición baja y humilde, esencial en la teología de la salvación al mostrar el profundo amor y sacrificio de Cristo, fundamentales para la redención de la humanidad. Su muerte en la cruz del Calvario es la máxima evidencia de su humildad y obediencia, resaltada por “γενόμενος ὑπήκοος μέχρι θανάτου, θανάτου δὲ σταυροῦ” (siendo obediente hasta la muerte, incluso la muerte en la cruz), destacando la extrema naturaleza de su obediencia. Jesús, siendo igual al Padre Dios, se sometió a su voluntad, encarnándose como un siervo y tomando la forma de un hombre. A diferencia de otros crucificados por crímenes, Jesús, siendo inocente, murió como sacrificio por los pecados del mundo, redimiendo a la humanidad del castigo de la ley y cargando con los pecados de todos. Este acto de sacrificio se compara con el Buen Pastor que da su vida por sus ovejas, como se describe en Juan 10:14-15.¹³⁶ Esta humillación extrema, especialmente considerando el tipo de muerte que sufrió, lo cubrió de ignominia ante Dios y lo convirtió en objeto de maldición,¹³⁷ siendo el medio para la reconciliación entre Dios y la humanidad

¹³⁶Max Anders, *Galatians-Colossians. Holman New Testament Commentary*, (Nashville, TN: Broadman & Holman Publishers, 1999), 275.

¹³⁷John Calvin, *Commentary on Philippians, Colossians, and Thessalonians* (Grand Rapids, MI: Christian Classics Ethereal Library, 1999), 48-49.

a través de su sacrificio. Así, a pesar de su divinidad, Cristo eligió la humildad, un ejemplo que Pablo exhorta a seguir, instando a considerar a los demás como más importantes y a buscar no solo los propios intereses, sino también los de los demás (Filipenses 2:4-3). Esta actitud de humildad y servicio es la marca distintiva de los seguidores de Cristo, basada en el supremo ejemplo de su vida y muerte.¹³⁸

El paralelismo entre “ἐταπείνωσεν ἑαυτὸν” en el versículo 8 y “ἑαυτὸν ἐκένωσεν” en el versículo 7 sugiere que la autolimitación mencionada en el versículo 7 implica una autohumillación (v. 8). El uso repetido de “ἑαυτὸν” (a sí mismo) enfatiza la naturaleza voluntaria de su sacrificio, esencial para comprender el amor y la gracia de Dios en el plan de salvación. Esta autohumillación fue una decisión personal de Cristo, no impuesta externamente, lo que demuestra su plena identificación con la humanidad, manifestada en su entrega hasta la muerte en la cruz, una muerte considerada escandalosa y degradante.¹³⁹ Fue una elección deliberada y expresó una obediencia activa, resaltando su total sumisión y elección de adoptar la forma de un “δοῦλος” (esclavo, siervo).¹⁴⁰ a profundidad de su sumisión alcanzó su punto máximo con su muerte en la cruz, resaltando su compromiso total. La frase “incluso muerte en la cruz” destaca la humillación extrema, contrastando su divinidad con su muerte en la cruz. La cruz simboliza el cumplimiento voluntario de su misión divina, aceptada para demostrar su completa obediencia y humillación. Así, Filipenses 2:5-8 celebra la humillación y muerte de Cristo como una elección deliberada de aquel que existía en la “μορφῇ θεοῦ”.¹⁴¹ Partiendo de su preexistencia divina y su igualdad con Dios, siendo Dios mismo pero distinto del Padre y del Espíritu

¹³⁸R. Kent Hughes, *Philippians, Colossians, and Philemon: The Fellowship of the Gospel and the Supremacy of Christ* (Wheaton, IL: Crossway, 2013), 92-93.

¹³⁹R. Kent Hughes, 91-92.

¹⁴⁰Hansen, G. Walter, *The Letter to the Philippians*, Pillar New Testament Commentary, ed. D. A. Carson (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 2009), Fil 2:8.

¹⁴¹Hansen, G. Walter, Fil 2:8.

Santo, podemos comprender mejor la razón detrás de la celebración de la humildad de Cristo. El enfoque del texto en la encarnación y humildad de Cristo se basa en su divinidad previa. Sin este punto de partida, la narrativa perdería su sentido y coherencia.

La obediencia de Cristo no solo constituye el medio por el cual se efectúa la redención, sino también el modelo que define la vida del redimido. En Él, la obediencia no es una condición para ser aceptado, sino la manifestación natural del amor y la comunión con el Padre. Esta obediencia —descrita en el himno como “hasta la muerte, y muerte de cruz”— tiene carácter operativo: no es mera ejemplaridad moral, sino la acción misma por la cual Dios reconcilia al mundo consigo. En ella convergen la justicia divina y la gracia salvadora, porque Cristo obedece en lugar del ser humano y por el ser humano. A la vez, la obediencia del creyente, fruto de la fe y del Espíritu, no es requisito para alcanzar salvación, sino la evidencia de haber sido alcanzado por ella. Es una obediencia sostenida por la fe y animada por la gracia, siempre dependiente de la acción del Espíritu, que refleja la vida de Cristo en el creyente. Quien ha sido justificado vive unido a Cristo y participa de los frutos de su obediencia, no por su propia capacidad, sino por la presencia de Cristo en él; obedece no para ganarse el favor divino, sino para vivir en coherencia con la gracia recibida.¹⁴² Así, la obediencia se revela no como carga, sino como participación en la misma dinámica de amor que movió a Cristo a someterse voluntariamente hasta la muerte: el amor que se expresa en obedecer y el obedecer que expresa amar.

Conclusión

¹⁴²Raoul Dederen, *Handbook of Seventh-day Adventist Theology* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000), 255.

La epístola a los Filipenses, especialmente 2:5–8, ilumina con profundidad la naturaleza y la misión de Jesucristo, revelando su humildad y obediencia como ejes de la redención y del modelo cristiano. Este himno cristológico no solo expone la actitud interna de Cristo (*phroneō*), sino que presenta su autohumillación como la manifestación suprema del amor divino. En él se conjugan las dimensiones ontológica y soteriológica de la encarnación, mostrando cómo el Eterno Hijo de Dios, sin dejar de ser Dios, se hizo siervo para salvar a la humanidad.

Esta investigación permitió responder a la pregunta central: ¿Cuáles son las implicancias ontológicas y soteriológicas de la condición preencarnada y encarnada del Señor Jesús según Filipenses 2:5–8? Ontológicamente, el himno afirma que Cristo, existiendo “ἐν μορφῇ θεοῦ”, posee la misma esencia que el Padre y que su igualdad con Dios no se ve interrumpida por la encarnación. Soteriológicamente, revela que su autohumillación y obediencia hasta la muerte constituyen el medio eficaz de la redención humana y el paradigma del creyente redimido.

En su condición preencarnada, Cristo es descrito “ἐν μορφῇ θεοῦ” (en forma de Dios). El término “μορφή” designa su naturaleza esencial y verdadera, no una mera apariencia. El verbo “ὑπάρχω” refuerza esta idea, indicando una existencia continua y real en dicha condición divina. Así, Cristo no dejó de ser Dios ni se convirtió en un ser subordinado en esencia; su igualdad con el Padre es cualitativa y eterna. Cuando Pablo afirma que “no consideró el ser igual a Dios como algo a lo cual aferrarse”, no niega su divinidad, sino que la revela: el Dios que posee todo poder elige no usarlo para su propio beneficio, sino en obediencia al propósito redentor del Padre. En esto se desvela el carácter mismo de Dios como amor que se entrega.

En su encarnación, Cristo asume una humanidad verdadera y singular, sin pecado ni tendencia al mal, plenamente adecuada para la obra redentora. Su humanidad no fue una humanidad disminuida, sino genuina, capaz de sufrir, sentir, decidir y obedecer. Al hacerse “semejante a los hombres”, Cristo asumió la realidad humana sin participar de su corrupción. Su naturaleza humana, libre de pecado, no lo aleja de la experiencia humana, sino que la revela en su plenitud original: la humanidad tal como Dios la concibió antes de la caída. De este modo, la encarnación no diluye la divinidad ni degrada la humanidad, sino que une ambas en una sola persona para realizar la reconciliación.

La *kenosis*, expresada en el verbo “ἐαυτὸν ἐκένωσεν”, debe entenderse no como un vaciamiento ontológico, sino como una autolimitación funcional. El Hijo, siendo plenamente Dios, se autolimita en el ejercicio independiente de sus prerrogativas divinas y asume libremente la “μορφήν δούλου” (forma de siervo). El uso del pronombre reflexivo y de la voz media en “γενόμενος ὑπήκοος” subraya que su humillación y obediencia fueron actos deliberados de voluntad propia. Su subordinación, por tanto, no es eterna ni esencial, sino voluntaria y redentora: el Dios igual al Padre se hace siervo para salvar al ser humano. En su autohumillación, la divinidad se revela no en poder, sino en amor.

Ontológicamente, este himno confirma la continuidad de la divinidad y la humanidad de Cristo; soteriológicamente, proclama que su obediencia hasta la muerte constituye el fundamento de la redención. Su entrega en la cruz demuestra que el poder divino se manifiesta en el amor que se ofrece, no en la autoafirmación. Los creyentes, al contemplar este misterio, son llamados a participar no de una perfección inalcanzable, sino de la vida de Cristo mediante la fe y el Espíritu. Esta participación no implica una fusión ontológica, sino una comunión transformadora: ser conformados a la mente de Cristo.

Finalmente, el texto en estudio contribuye a una comprensión plena de la humildad, no como pasividad ni resignación complaciente ante el mal, sino como obediencia activa y servicio orientado al propósito divino. En el análisis morfológico, los verbos “ἐταπείνωσεν ἑαυτόν” y “γενόμενος ὑπήκοος” revelan que la humildad de Cristo se expresa en acciones concretas: obedecer y servir con intención redentora. No se trata de debilidad ni de indiferencia frente a la injusticia, sino de una disposición voluntaria y firme a cumplir la voluntad del Padre, incluso en medio del sufrimiento, manteniendo siempre la dignidad y el dominio propio. En Cristo, la humildad se manifiesta como la decisión deliberada de amar haciendo el bien, subordinando la voluntad propia al propósito divino y al bien del otro. La verdadera humildad, entonces, no consiste en disminuir el valor personal, sino en orientar la vida hacia los demás, viviendo en obediencia y entrega. Así, la humildad es la forma humana del amor divino: obediencia que actúa y servicio que redime (cf. Jn 13:14–15; Mt 20:28). Como expresa Elena G. de White: “El amor de Cristo se manifestó en la abnegación y el sacrificio. En toda su obra se vio que no vivía para sí mismo.”¹⁴³

Así, Filipenses 2:5–8 no solo revela quién es Cristo, sino quién está llamado a ser el creyente: alguien que vive en humildad, obediencia y servicio, reflejando el amor de Aquel que, siendo en forma de Dios, se hizo siervo por nuestra salvación. En Cristo, la *kenosis* revela la grandeza de su amor.

¹⁴³Ellen G. White, *El Deseado de Todas las Gentes* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1981), 22.